

Canción de la Muerte

A ROMULO TOVAR

Para Páginas Ilustradas

En un ángulo de mi tosca mesa—el yunque en donde forjo mis estrofas—há tiempo que sonrío conmigo una mugrosa calavera humana, no sé á quien perteneció, sólo podré afirmar que la exhumé de un cementerio una vez que la hu-
be menester.

Es una buena amiga, pues en mis horas de hastío, cuando la murria me atormenta sin piedad, ella me escancia su beleño en la copa cristalina de mi reflexión, ella me ha inspirado versos estoicos y á veces amargos como la savia de las adelfas, me lleva á los tenebrosos dominios de la Muerte, donde impera el arcano adusto de lo ignoto, perpetuamente grave, perennemente mudo como la Esfinge del desierto; ella me ha enseñado á despreciar la vida viviéndola y me ha dicho en su lenguaje misterioso que la muerte de la materia humana no es más que un fenómeno de transformación, que el Cosmos es infinito, que el Universo nunca muere.

—Contéplame al través de un microscopio—me ha dicho—y verás millares de seres pequeñísimos que se agitan en mi hueso, esos seres se disgregan en el ambiente, esa es la eterna evolución de la Natura — monstruo hambriento que se devora á sí mismo, constantemente, en el curso de tantos y tantos siglos. Las momias egipcias no pasan de ser un vano impulso del orgullo y la vanidad humanos para contener los avances de la ley de transformación universal. ¡mezquina pretensión!

¡ Cuántas noches, en la hora del pensar profundo, la he sorprendido



GENERAL JOSE MONTUFAR

muerto en la última guerra entre Guatemala y El Salvador

burlándose de mis afanes y de mis congojas íntimas con la horrible carcajada de sus mandíbulas escuetas y ella me hace participar entonces de su desprecio á las miserias humanas!

Cuentan que Lord Byron—el silfo de Lutecia convertido en gnomo de Teutonia—bebía el licor de las orgías en el cráneo de su querida predilecta para inspirarse y cantar así su escepticismo y sus dolores infinitos, yo en la caja de la calavera de mi cuento escucho una canción de rumores fantásticos, una elegía extraña y triste, una historia de cien lustros.

Aquí—me dice—en esta cavidad oscura se forjaron millones de millones de pensamientos que brotaban como bandadas de libélulas en alas de la palabra, y revoloteaban hasta perderse en el infinito; aquí en estas cuencas, vacías y hondas, se albergaron dos pupilas azules como el cielo de los trópicos, mi parte superior ostentó bucles de cabello blanco semejante á las espigas que doró el verano; estos pómulos salientes fueron cubiertos por piel sedosa y sonrosada como los tempranos lirios de Laponia, mis dientes, carcomidos hoy, fueron comparados por los poetas con un teclado de marfil, ó con un engarce de perlas delicadas; fuí, en fin, el rostro de una mujer joven y bella, y ahora ; miserable de mí! contéplame, soy un despojo que inspiro asco y miedo á la mayoría de los mortales

Yo seré la Musa que pondrá en tu lira bronca extrañísimas canciones porque soy poseedora de los secretos de las adversidades de la Vida y de los profundos enigmas de la Muerte, yo te brindaré el opio de mi canto para darte aliento en las luchas mundanales, y te revelaré cómo se engendrarán con la *savia* de tu carne nuevos seres cuando te revuelques ¡oh mortal! en el lecho de la tumba, con tu madre incestuosa que los hombres apellidaron Tierra; pero en tanto vive, porque la Vida merece vivirla; salta por sobre los obstáculos que te presente; el viaje hacia la Muerte, marcado por tu destino, es un deber y si violentas tu existencia eres un cobarde y así prosigue la caja ósea en tanto que por mis nervios discurren extrañas sensaciones y al clavar de nuevo mi vista en ella, la sorprendo en su espantosa carcajada muda!

LISÍMACO CHAVARRÍA

Notas curiosas

Para los egipcios y los griegos el mes de setiembre se llamaba *Boddomion*, nombre alegórico que significaba el equinoccio que se verifica en él. Rómulo le dió el nombre de Septiembre cuando le señaló por el 7º mes en el calendario romano. Entre nosotros debería de llamarse *Noviembre*.

* * *

En opinión de un oficial inglés, es fácil acabar con las ratas por medio de otras ratas, las de Noruega, que tienen el feroz instinto de degollar á los dañinos roedores que no sean de su raza. Falta ahora saber si dicha raza puede aclimatarse en otros países y si no pierde lo que podemos llamar su hermosa virtud.